

ENCUENTRO

Territorios Colectivos y Economías Plurales

del 1 al 3 de julio del 2026 | CASA KOLPING - SANTA CRUZ DE LA SIERRA



MANIFIESTO DE TERRITORIOS COLECTIVOS DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Somos treinta y dos territorios titulados colectivamente, provenientes del Chaco, los Valles, los Llanos, la Chiquitania, el Altiplano y la Amazonía; pueblos indígenas y naciones originarias habitantes de este país que, gracias a las luchas históricas de nuestros abuelos y abuelas, al impulso de nuestro proceso de reconstitución territorial y a la disputa por la soberanía, es hoy el Estado Plurinacional de Bolivia.

Reafirmando nuestra preexistencia a la colonia y la república, en el horizonte de nuestra libre determinación, ratificamos que el ejercicio de la autonomía y el autogobierno no depende del proceso burocrático, sino de la capacidad de reproducción de nuestras cosmovisiones, valores, saberes y sistemas jurídicos propios a través de nuestras generaciones, y en resistencia a un modelo de vida económico y político que nos quiere mostrar disminuidos, invisibilizando nuestras formas de garantizar la subsistencia y los mecanismos para innovar y pluralizar las economías.

Tras haber impulsado la transformación constitucional, nos toca afianzar la calidad de nuestra participación en los diferentes niveles y ámbitos de gobierno. Los pueblos indígenas de tierras bajas y de tierras altas, a través de la implementación de las autonomías indígena originario campesinas y del ejercicio de la representación política directa en los distintos niveles del Estado, estamos contribuyendo a la construcción de la democracia comunitaria y del Estado Plurinacional.

Un adverso contexto

Sin embargo, queda un largo camino para el pleno ejercicio de los derechos políticos, la representación directa y la promoción de las economías que emergen de los territorios y alcanzan formas inéditas para enfrentar las múltiples amenazas y adversidades que hombres, mujeres, jóvenes, niños y adultos mayores de los pueblos indígenas y naciones originarias resisten cotidianamente.

Los territorios indígenas y originarios enfrentamos una serie de amenazas debido a las actividades mineras, hidroeléctricas, hidrocarburíferas, el agronegocio y los proyectos de infraestructura vial que afectan nuestros territorios, los suelos, los ríos, los cuerpos humanos y la biodiversidad. Estas acciones vulneran derechos colectivos, fragmentan los

territorios, ponen en riesgo los modos de vida de los pueblos indígenas y también dejan marcas en nuestras organizaciones.

Debemos ordenar la Casa Grande

Como líderes y autoridades de nuestros pueblos, vemos con profunda preocupación el debilitamiento de nuestra estructura orgánica y del movimiento indígena en su conjunto. Esta crisis tiene su origen en la falta de información oportuna que no llega a las bases de nuestros territorios, sumada a una dolorosa división interna que quiebra nuestra unidad. Asimismo, nos enfrentamos a la falta de coordinación con otros movimientos hermanos, a las dificultades de nuestros jóvenes para involucrarse y a una constante cooptación y prebendalismo por parte del Estado y actores externos.

Como consecuencia directa de este debilitamiento, nuestra agenda de lucha se ha diluido, dejándonos sin un plan claro ni estrategias renovadas de lucha y negociación, y provocando una grave crisis de representatividad que nos impide reaccionar a tiempo ante los cambios del país. Al no poder defendernos con una sola voz, nuestros derechos fundamentales están siendo ignorados, abriendo las puertas a avasallamientos y tomas ilegales de nuestras tierras ancestrales.

Los pueblos indígenas y naciones originarias que venimos desde los territorios debemos superar el divisionismo, el paralelismo que se instala en nuestras estructuras, así como la perpetuación de las dirigencias que no permiten la renovación de los liderazgos. Para ello debemos retornar a nuestras cosmovisiones y a nuestros valores, que se anidan en el seno de nuestras comunidades. Además, debemos superar las barreras intergeneracionales y recuperar la memoria de nuestras luchas, debilitada por la intromisión de los partidos políticos, las sectas religiosas, las empresas que presionan y terceros que avasallan nuestros territorios.

Lo orgánico es político y la política es una herramienta para profundizar la democracia. En ese camino debemos privilegiar nuestras normas y procedimientos propios y definir estrategias que se enmarquen en definiciones y mandatos construidos desde las bases territoriales. No hay que satanizar la política ni el poder; hay que restituir su significado de servicio para los territorios y los pueblos. El poder debe circunscribirse a nuestra agenda común, valorando y compartiendo los espacios de ejercicio del poder con mujeres y jóvenes que asumen una participación comprometida en nuestras organizaciones.

Esta falta de cohesión ha permitido el avance agresivo de una economía extractiva que destruye nuestro entorno de la mano de diversos actores. Hoy sufrimos la expansión de la minería, la tala de madera y la ampliación de la frontera agrícola y ganadera, lo que se traduce en contaminación de nuestras aguas, deforestación, incendios y la pérdida de nuestra flora y fauna. En definitiva, el despojo ambiental no solo destruye la naturaleza, sino que nos está haciendo perder el control y la soberanía sobre nuestros propios territorios.

Asumimos múltiples estrategias y desafíos

Ante la arremetida extractivista contra nuestros territorios, tenemos que activar estrategias de control y defensa territorial a través del monitoreo, la vigilancia y el ejercicio de la jurisdicción indígena, la implementación de protocolos de consulta previa, libre e informada, la consolidación de gobiernos autónomos indígenas, el cumplimiento de las normas y procedimientos propios y el fortalecimiento de estrategias productivas y comunitarias.

Nuestras estrategias de resistencia tienen como punto de partida el fortalecimiento de la organización propia, la unidad y el ejercicio de los mecanismos de autogobierno. Por tanto, es necesario generar espacios permanentes de encuentro y deliberación en nuestros propios territorios que construyan lineamientos de defensa, impulsando una posición crítica y coordinada, basada en el respeto a las normas propias acordes con nuestra identidad cultural, la defensa de los derechos colectivos y la construcción de un horizonte político compartido.

Todos los pueblos indígenas de tierras altas y tierras bajas somos portadores de múltiples aprendizajes sobre la importancia de nuestros territorios y de la sabiduría proveniente de las luchas de nuestros ancestros y dirigentes históricos, hombres y mujeres que pasaron por las organizaciones indígenas y trabajaron arduamente por la consolidación territorial, el ejercicio de la autonomía y la jurisdicción indígena originaria de forma plena y en igualdad jerárquica con otras jurisdicciones.

Los desafíos son enormes, pues se trata de la consolidación de nuestros gobiernos indígenas y de la restitución de las autoridades indígenas y originarias. Si bien la coordinación con los diferentes niveles de gobierno es posible y se está dando, el proceso está siendo muy lento. Sin embargo, esto no frena el diseño de los proyectos de desarrollo de los pueblos indígenas y naciones originarias, con las particularidades de cada territorio, que emergen de las múltiples experiencias económicas.

La importancia económica de los territorios es equivalente a su superficie, biodiversidad y nuestro peso poblacional, como sujetos de derechos colectivos sobre la tierra e importantes actores económicos del país. Los conocimientos, prácticas y bienes naturales suponen una gran dinámica que confluye en mercados locales, nacionales y de exportación, basada en el trabajo que los pueblos desarrollan desde hace décadas, y procesos permanentes de actualización, la incorporación de tecnología, el despliegue del marketing digital basado en nuestra cultura y otras prácticas. Todo esto muestra que nuestras economías no son las que la estadística oficial suele invisibilizar o describir como reducidas, no son improductivas como afirman actores que desprecian nuestro aporte al país. Nuestras economías garantizan la subsistencia de nuestra población y también la alimentación, insumos y otras necesidades del resto de la sociedad, a nivel nacional e internacional.

Frente a la adversidad y el despojo, reafirmamos que los pueblos indígenas y naciones originarias no daremos un paso atrás en la defensa de nuestros territorios y nuestra herencia ancestral. Con la sabiduría de nuestros antepasados como guía y la fuerza de nuestra juventud como motor, seguiremos tejiendo la unidad desde las bases de nuestros

territorios. Exigimos el respeto pleno a nuestra autonomía, a nuestros sistemas jurídicos, nuestras economías y a nuestra libre determinación. No permitiremos que silencien nuestra voz ni que destruyan nuestra Casa Grande; nos mantenemos en pie de lucha, con dignidad y en resistencia permanente, construyendo un horizonte plurinacional donde la vida, la naturaleza y la soberanía de nuestros pueblos prevalezcan para las generaciones venideras.

¡Qué vivan los pueblos indígenas y naciones originarias!

¡Los territorios colectivos se defienden y se respetan!

¡Nuestros territorios movilizan la economía y defienden la Vida!

¡Estado plurinacional, ni un paso atrás!

Es dado a los 3 días del mes de julio de 2026, en el **Encuentro Nacional de Territorios Colectivos y Economías Plurales**, realizado en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, del 1 al 3 de julio de 2026.

TERRITORIOS PARTICIPANTES

Jatun Ayllu Kirkiawi

Ch'alla

Ayllu Puñaca

Jatun Ayllu Yura

Nación Yampara

Marka Tarhua

Marka Payacollo San Lucas

Marka Salinas

Yaminawa - Machineri

Movima

Tacana-Cavineño

Chácobo-Pacahuara

Cavineño

Territorio Indígena Multiétnico

Territorio Indígena Multiétnico I

Territorio Indígena Multiétnico II

Territorio Indígena Chimán

Lomerío

San Javier

TIPNIS

Tacana I

Tacana II

Pilón Lajas

Macharetí

Ity Karaparirenda

Isoso (Alto y Bajo)

Capitanía Guaraní Chuquisaca

Parapity Guasu Prov. Cordillera

Weenhayek de Villa Montes y Yacuiba

Organización guaraní de Yacuiba

Capitanía Charagua Norte